

# Editorial

El 2018 ha marcado un cambio sustancial en el posicionamiento del sector agropecuario, producto de la necesidad imperiosa de mejora de la competitividad, de forma de buscar continuidad a la producción y con ella al empleo, a la generación de divisas, a las inversiones y a la innovación que tanto ha caracterizado al agro uruguayo. Desde siempre nos hemos considerado como una asociación gremial empresarial que procura el diálogo, generar propuestas y buscar hasta las últimas consecuencias las fuentes de competitividad desde el ámbito de lo privado. Pero claramente la competitividad es un esfuerzo compartido entre las diferentes etapas de una cadena productiva, entre empresarios y trabajadores y por parte del Estado.

Los productores arroceros trabajamos fuertemente en la generación de propuestas, fuimos audaces en la búsqueda de alternativas tecnológicas y en la innovación, pero tuvimos el techo que nos marcó la realidad del país. Sabemos que es difícil producir en un país de la escala de Uruguay y mucho más destacarnos en el mundo, pero lo logramos y queremos seguir apostando a nuestra actividad, a nuestros productos y a nuestra imagen país.

Sin demasiadas alternativas, llegando al límite de nuestras posibilidades empresariales y apelando a la sensibilidad y conciencia de parte de los gobernantes de la necesidad de buscar propuestas, nos movilizamos logrando una fuerte coordinación y articulación entre las gremiales y movimientos surgidos desde el agro. Salimos a las calles, a las rutas y generamos una movilización casi sin antecedentes. El campo se hizo escuchar por el Gobierno y por las ciudades. Y en este contexto fuimos invitados a la participación de varias reuniones con el presidente de la República y a una mesa de trabajo de las gremiales agropecuarias y el movimiento Un Solo Uruguay con el Poder Ejecutivo, liderado por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, pero donde también estaban presentes el Ministerio de Economía y Finanzas, el Ministerio de Industria y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Este Gobierno ha destacado en su agenda la participación ciudadana como un proceso fundamental en la construcción de políticas públicas. Sin querer profundizar en aspectos teóricos que hacen al mismo, está claro que la participación implica la concreción de espacios abiertos donde ciudadanos se manifiestan y el Estado media y atiende en la lógica de la construcción del interés colectivo. De esta forma, la participación se concreta a través de instrumentos para administrar y ordenar la convivencia, la competencia y, en última instancia, el conflicto entre diferentes actores y por esto el rol del Estado resulta clave. Bajo esta definición, el actual Gobier-

no ha concretado diversos ámbitos, programas y numerosas actividades a nivel de las políticas sociales, otras a nivel departamental, y en el campo laboral. A nuestro entender los intercambios con el presidente y la mesa de trabajo rural eran un espacio de participación donde a partir del aporte de las partes, el diagnóstico conjunto, las necesidades y posibilidades, se iban a buscar alternativas a la crisis de competitividad que tienen las empresas agropecuarias. En este marco no asistimos con las manos vacías, fuimos con datos, con propuestas, a escuchar y a negociar. Pero lamentamos que este espacio donde realizamos planteos de parte nuestra se convirtiera en un ámbito de definiciones de medidas que ni siquiera se evaluaron en conjunto y de respuestas ya definidas que hicieron infértil lo que podría haber sido auspicioso.

La participación, para que sea genuina, requiere de un diálogo de ida y vuelta y de trabajo conjunto que en este proceso se dio en condiciones ideales, con las máximas autoridades del sector sentadas a la mesa y con las principales gremiales agropecuarias históricas, con una fuerte legitimidad e institucionalidad instalada, abarcando a casi la globalidad de los sectores y del Uruguay rural.

La participación no es solo un anuncio político que queda bien, debe ser real y para ello es necesario voluntad política, capacidad de autocritica y de diálogo. En estas condiciones los logros y los alcances hubieran sido mucho mayores, se desperdició la oportunidad y meses durante los cuales muchos productores y trabajadores se han visto afectados. Esta es nuestra principal crítica porque con diálogo y poniendo el país por delante de los intereses individuales o electorales, en los más diversos ámbitos es posible encontrar más puntos de encuentro que de disenso.



**Alfredo Lago**  
Presidente